

Opinión



Por David M. Sperling
Abogado de inmigración

La solución obvia: las Tarjetas Verdes

Salvadoreños y Hondureños que viven en Long Island están aterrorizados. El programa Estatus de Protección Temporal, promulgado en 1999 para los hondureños y en el 2001 para los salvadoreños, ha proporcionado una sábana de seguridad para decenas de miles de inmigrantes que viven en Long Island. Los solicitantes de TPS y sus familias han establecido raíces profundas en Long Island, trabajando y pagando impuestos, criando familias, comprando viviendas y contribuyendo a la economía de la región.

Ahora el gobierno está a punto de quitar esa sábana de seguridad, sumergiéndose y exponiendo a cientos de miles de centroamericanos, junto con sus familias, amigos y empleadores, en un limbo legal de incertidumbre y miedo. No se equivoquen: la terminación de TPS para el pequeño número de nicaragüenses es una fuerte advertencia de que la campana final sonará pronto para hondureños, salvadoreños y otros grupos con estatus de TPS, especialmente para los haitianos.

Siempre he creído que los beneficiarios de TPS son, junto con los Dreamers con DACA, los mejores candidatos para las Tarjetas Verdes permanentes. Han invertido sus vidas en los Estados Unidos, trabajando, pagando impuestos, obedeciendo la ley y criando familias, la gran mayoría de las cuales incluye a niños estadounidenses.

La solución pragmática y humanitaria obvia es una ley que proporciona el estatus legal permanente para los beneficiarios de TPS, sus cónyuges e hijos no ciudadanos. Este tipo de legislación tendría un fuerte apoyo bipartidista.

De nuevo, como con los Dreamers, su destino está en manos del Congreso. El grupo de defensa de los inmigrantes debe construir una coalición unida, a través de las líneas partidarias, para establecer la residencia legal permanente para los soñadores y los beneficiarios de TPS.

Inicié mi práctica en inmigración en 1995, poco antes de que el presidente Clinton firmara la ley NACARA, que otorga tarjetas verdes a cientos de miles de salvadoreños, guatemaltecos, hondureños y nicaragüenses. Fue un gran éxito, y muchos, si no la mayoría, de los beneficiarios de NACARA eventualmente se convirtieron en ciudadanos de los Estados Unidos, y en pilares de su comunidad.

Los requisitos de elegibilidad para NACARA no fueron difíciles: una solicitud inicial de asilo o TPS, residencia continua de siete años y prueba de buen carácter moral. (Un requisito para mostrar "dificultades extremas" fue una presunción legal que nunca se refutó).

Los beneficiarios del TPS hondureños y salvadoreños, en comparación, pueden mostrar residencia permanente continua desde 1998 y 2001, respectivamente. El gobierno ha revisado sus huellas digitales para cada período de reinscripción, descalificando a los solicitantes de registro con delitos graves. Tienen números de seguridad social y pagan sus impuestos. Ningún otro grupo de inmigración ha sido sometido a un escrutinio continuo durante un período de tiempo tan largo.

Hay varias formas en que algunos solicitantes de TPS pueden obtener una Tarjeta Verde de manera independiente, a través de relaciones familiares, que discutiré en una columna futura.

Pero nuestro enfoque ahora debería ser una solución legislativa que brinde a los beneficiarios de TPS y DACA un camino inmediato hacia una Tarjeta Verde y la eventual Ciudadanía de los Estados Unidos.

David M. Sperling es Abogado de inmigración con oficinas en Central Islip, Huntington Station, Hempstead y Riverhead.

Cartas al Editor



Las Cartas al Editor deben estar firmadas y ser enviadas al correo electrónico: editorial@noticiali.com o a 636 Seaman Ave Baldwin, NY 11510.

Hablemos del control de armas

El domingo, en una iglesia en el pequeño pueblo de Sutherland Springs, Texas, otra vez fue testigo de otro tiroteo en masa: 26 muertos y muchos más lesionados. Al menos la mitad de los muertos son niños. Nuevamente, el sitio de la tragedia es una casa de adoración. Una vez más, el mundo especula sobre la motivación del asesino.

Primero, como padre y abuelo, mis oraciones están con las víctimas y sus familias. Nuestros corazones están rotos por su pérdida. Después de tantos incidentes similares, solo las palabras son una comodidad inadecuada en un momento como este.

Algunos dirán que es un problema de armas. Algunos dirán que este no es el tiempo para una discusión "política".

Algunos dirán que es un problema de salud mental. La verdadera locura es ser testigo de lo mismo una y otra vez, sin hacer nada y esperando un resultado diferente.

La necesidad de una discusión honesta y directa sobre las causas de este tipo de violencia está atrasada. Estos incidentes erosionan el núcleo mismo de nuestra sociedad. No hay más derecho básico que el derecho a sentirse seguro. Debemos dejar nuestras respectivas ideologías políticas y a menudo repetidas respuestas de rutina detrás y abrir nuestros corazones y mentes a una discusión honesta de por qué estos incidentes ocurren repetidamente y lo que podemos hacer para detenerlos. No hacer nada es no es una opción.

Fred W. Thiele
Asambleísta de Nueva York

Opinión

Por Liuba Grechen Shirley

Plan fiscal, una trampa americana

El plan fiscal presentado por Trump y respaldado por republicanos del Congreso no es más que una transferencia masiva de riqueza de los estadounidenses de clase media a los más ricos entre nosotros. Al igual que la debacle del cuidado de la salud del Partido Republicano este verano fue simplemente un recorte de impuestos para las empresas y los estadounidenses más ricos disfrazado como un proyecto de ley de atención médica.

¡El 80 por ciento del recorte de impuestos de Trump se destinará a personas con ingresos superiores a \$ 1 millón! ¿Cómo planean pagar estos recortes? Al aumentar nuestro déficit y recortar el gasto en educación pública, atención médica, vivienda asequible para nuestros trabajadores e incluso investigación sobre el cáncer.

El 22% de los neoyorquinos enfrentará un aumento inmediato de impuestos. Como estado, ya enviamos significativamente más al gobierno federal de lo que recibimos a cambio. Tenemos la mayor carga tributaria estatal y local en el país, y somos el segundo estado más caro para llamar hogar. Este plan impositivo elimina por completo la deducción del impuesto a la renta estatal y local (SALT), y limita nuestra deducción del impuesto a la propiedad, que devastará a las familias de clase media en el 2° distrito.

Trump y sus colegas republicanos han estado luchando todo el año para aprobar billones de recortes de impuestos para gente como Trump a expensas de los trabajadores estadounidenses, y Peter King es parte del problema. King apoya a Trump y al liderazgo republicano el 90% del tiempo. Su apoyo es uno de los motivos por los que proyectos de este tipo están incluso sobre la mesa. En un momento en que muchas personas luchan por llegar a fin de mes, los contribuyentes de Nueva York merecen un alivio real y este proyecto de ley es una abominación.